

# La Huelga General

PERIÓDICO LIBERTARIO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA  
nuestro número 1 peseta  
nuestro número 4  
EXTRANJERO (Unión Postal) 3 francos  
nuestro número 6

Toda la correspondencia al Administrador

Calle de Bailén, 154 — BARCELONA

PUBLICACIÓN

Los días 5, 15 y 25 de cada mes

## Colaboradores

Bonafolla  
Ciaramunt (Teresa)  
Domela Nieuwenhuis  
Grave  
Gustavo (Soledad)  
Henaut  
Kropotkin  
Lorenzo  
Ma atesta  
Malato  
Paral-Javal  
Rec.us  
Salvochen  
Tarrida  
Urales

todos cuantos deseen coadyuvar a la realización de nuestro pensamiento, reservándonos el derecho de no admitir lo que nos parezca que concuerda debidamente con el plan que nos es trazado.

## Programa

El trabajador es un hombre: el soberano, el pontífice, el legislador, el gobernante son hombres.

De hombre á hombre, cero.

Si en matemáticas sociales de hombre á soberano, á pontífice, á legislador, á gobernante va una resta

de usurpación	de soberbia
de despojo	de humillación
de tiranía	de crímenes
de sufrimiento,	de sangre y lágrimas

tan estúpida como la que llena la historia de la humanidad, la naturaleza lo niega, el sentido común lo rechaza, la justicia lo anatematiza.

El trabajador está en su puesto natural, es el Adán de la concepción primitiva: si la sociedad humana existe única y exclusivamente por la imposibilidad que tiene el hombre de atender á sus múltiples necesidades; por la facilidad con que produce con exceso del género de producción que constituye su especialidad, y por el cambio de esos productos excesivos, el trabajador, vedle en el campo, el taller, la fábrica, la obra, la mina, la cantera, la locomotora, el barco, el muelle, la estación, el escritorio, el gabinete, el laboratorio, trabajando siempre, produciendo con exceso; tanto, que lleno está el mundo de las maravillas creadas por el trabajo, repletos están los almacenes de productos, y hasta se da el caso de surgir crisis por exceso de producción, y sobrevienen conflictos internacionales por la apertura de mercados; mientras que el soberano, el pontífice, el legislador, el gobernante y el privilegiado de toda clase que bajo su amparo se cobijan, no sólo no le dan productos cambiables por su sobreproducción, sino que hasta de lo indispensable á la vida le despojan, dejándole como único recurso de subsistencia el rancho del esclavo en la antigüedad, el jornal del obrero en nuestros tiempos democráticos, y como resumen, en la estadística de la mor-

talidad la cifra ínfima de la media en una desproporción verdaderamente sangrienta.

Tanta maldad, aunque se consigne en reales cédulas, en encíclicas, en códigos y en decretos, y se defienda en libros, periódicos, pulpitos, tribunales, tribunas y atencos, y se le proclame además cristiana, legal, científica, dorando la píldora amarga con todos los calificativos aceptables, no tendrá jamás la sanción de la naturaleza, del sentido común ni de la justicia; por lo tanto, quien esa maldad utiliza, apoya y defiende es el verdadero rebelde.

Somos trabajadores, aceptamos hasta ya años la fórmula social «no hay deberes sin derechos ni derechos sin deberes» y venimos á trabajar por la abolición del jornal y á reclamar nuestra parte en el patrimonio universal.

Estamos en el terreno de lo naturalmente humano, de lo humanamente lícito, y desde él declaramos la rebelión de todo género de usurpadores del trabajo.

Nos proponemos, pues, la normalidad social que ha de dar á la humanidad la felicidad que los explotadores le roban y que sus teorizantes le disputan.

Para lograrlo, nuestro título es todo un programa.

Queremos reunir á los trabajadores, ó á lo menos á la minoría inteligente y activa que necesitan siempre las iniciativas transformadoras, en compacto haz que formule la ciencia revolucionaria y practique la revolución por el único medio ya posible: la paralización temporal del trabajo.

Hoy como en 31 de Enero de 1872, pueden y deben repetirse éstas palabras del Consejo federal de la Región Española de la Asociación Internacional de los Trabajadores:

«Trabajadores, es menester que esa libertad que todos proclamamos, que todos dicen amar, tenga una garantía, la única que puede hacerla imperecedera: la transformación de las condiciones sociales.

«Es menester que si la revolución llega, si en ella fuésemos alguna participación, no abandonemos el campo de la lucha, no

## la Prensa Obrera

*Salud, compañeros. Aquí nos leéis: uno más á la lista, á la peña, al triunfo.*

*Contad con nosotros para la gran obra de la Revolución Social.*

## A la otra Prensa

*... de la inteligencia que porque sabéis más y sentís más hondo, sois más juicios de lástima que los trabajadores manuales, ya que con sueldo corto como un jornal escaso habéis de vestir de señorito y mostrar vuestro bigenio adulando al privilegio, recibid nuestro saludo no compañeros en la explotación, aunque por desgracia muchas veces hayamos de luchar en campos oscuros; pensad alguna vez en la diferencia que hay entre el empresario que os explota y los compañeros que os solicitan, no tanto por el leman vuestros ataques, ni necesitan vuestro auxilio, sino porque padecen vuestra humillación.*

soltemos las armas, sin haber visto realizada nuestra gran aspiración: la emancipación social de los trabajadores por los trabajadores mismos.

«Es menester que no fiemos á ninguna clase, á ningún partido, á ningún poder la obra de nuestra emancipación. Es menester que antes de que vuelva á constituirse poder alguno, los trabajadores entren en posesión de lo que legítimamente les pertenece: el usufructo de los instrumentos del trabajo, sin o cual no puede haber garantía para la vida del obrero, ni por consecuencia para su libertad.»

«Es menester que los trabajadores, una vez triunfantes, en el perfecto uso de su derecho, se constituyan en cada localidad en asamblea general de federados y acuerden solemnemente la transformación de la propiedad individual en propiedad colectiva entrando inmediatamente á USAR de todos los instrumentos de trabajo, como tierras, minas, ferrocarriles, buques, máquinas, etc., etc., haciéndolas administrar por medio de los consejos locales de sus federaciones respectivas.»

«Es menester, en fin, que el proletario realice por sí mismo la justicia.»

Venimos dispuestos á no transigir con oportunismos políticos ni socialistas; lo más íntimo de nuestro pensamiento, lo más sincero de nuestra conciencia, lo más puro de nuestro ideal estarán siempre en la punta de nuestra pluma.

Aunque reconociendo á todo revolucionario la libertad de su pensamiento, no eximimos á nadie de su responsabilidad, reservándonos nuestro juicio para exponerle á nuestra libre voluntad, sin acatar ni sufrir los apasionamientos, las excitaciones ni las impaciencias extrañas á nuestro fuero interno.

Considerando que en esta lucha económica, especie de guerra civil encubierta y en la que venimos á terciar no hay en nuestro campo, ni se necesita, general en jefe, ni táctica oficial, ni libres iniciativas del entendimiento y de la voluntad limitadas por una moral que las impida degenerar en vileza egoísta ó utilitaria, no somos, ni queremos ser, ni siquiera parecerlo, el concurrente de nadie.

Apoyaremos las escaramuzas, las batallas parciales y no consideramos nada decisiva sino á la que vaya seguida de la palabra *usar* tal como se entiende en el documento citado; ó en otros términos: creemos, como el manifiesto de la Federación Barcelonesa de 23 de Febrero de 1886, que el objeto final de la Revolución abarca estos dos extremos:

- Disolución del Estado.
- Expropiación de los detentadores del patrimonio universal.
- Organización de la sociedad sobre la base del trabajo de cuantos sean aptos para la producción; distribución racional del producto del trabajo; asistencia de los que aun no sean aptos para ella, así como de los que hayan dejado de serlo; educación física y científico-integral para los futuros productores.»

«Eso que os digo os hace reír? Pues tenedlo entendido, lo que os hace reír os matará.»

PROUDHON.

## Observación

*Deseamos que esta publicación responda á una orientación determinada y que sus efectos sean de la mayor eficacia para su objeto final.*

*Al efecto, rogamos á cuantos pensadores quieran valerse de este periódico para servir al ideal, especialmente á aquellos con quienes no hemos contado previa y directamente, que sin dejar de desarrollar cuantos puntos doctrinales juzguen convenientes, se ciñan á los siguientes:*

- 1.º *Es posible la huelga general?*
- 2.º *Cómo llegará á producirse?*
- 3.º *Qué medidas deberán adoptarse desde el primer momento para asegurar su triunfo?*

4.º *Sobre la base del triunfo proletario, bosquejo racional de la sociedad futura, encaminado á servir de material á la Sociología, no á forjar sistemas creadores de futuros fanatismos.*

*Sin perjuicio de dejar á los colaboradores la responsabilidad de lo que avaloren con sus firmas, la redacción se reserva el derecho de no aceptar cuanto juzgue inconveniente por difuso, pesado, excesivamente sectario ó atentatorio á la economía y á la amenidad.*

*Los asuntos de movimiento social ó movimiento obrero que revistan carácter de detalle local ó personal de escasa importancia ó trascendencia no encajan en los resúmenes que nos proponemos trazar en la sección respectiva.*

## Cariñoso Recuerdo

Años atrás tenía el proletariado barcelonés plétora de vida.

Había un círculo obrero en la calle de San Olegario, de Barcelona, que parecía una colmena.

Comités de secciones por un lado, comisiones especiales por otro, delegados de sociedades forasteras por acá, reuniones de consejos de federaciones obreras por allá, visitantes trabajadores de todas las provincias de España, extranjeros perseguidos ó aventureros, animadas conversaciones en las mesas del café, conferencias, veladas artísticas, reuniones domingueras embellecidas con la asistencia de las mujeres y regocijadas con los juegos de los niños...

¡Cuánta alegría! ¡cuánta consoladora esperanza!

Era aquello un mundo de ideas, un núcleo germinador de la vida futura de justicia y de paz, una especie de oasis anarquista en medio de esa sociedad cristiano-democrático-burguesa en que los individuos son como

granos de la abrasadora y estéril arena que puebla el desierto.

Yo te aseguro, lector benévolo, que en mi vida he tenido sensaciones más gratas que las experimentadas en aquellos finales de fiesta en que, reunidas en afinado unísono las voces de hombres, mujeres y niños, allá á altas horas de la noche, anunciaban el fin del mundo burgués con las vigorosas notas del himno anarquista y estas palabras unidas en un pensamiento único al parecer inconexo:

Rojo pendón,  
no más sufrir,  
la explotación  
ha de sucumbir,

torpe burgués,  
¡Atrás! ¡Atrás!

Después... vino el Estado con su pata de elefante, según frase de Carvajal, y todo lo hizo añicos. ¡Maldito sea!

Un día dijo uno: —¿Y si publicásemos una revista científica?

El que le escuchaba, al oír la palabra *científica* hizo cierto gesto como para sonreír, movido sin duda por un impulso negativo, pero un pensamiento más rápido que la electricidad más activa contuvo aquel movimiento escéptico; y por qué no *científica*, la ciencia la da el saber, no el diploma que vende ese Estado que tiene patas de elefante sólo para molestar y hacer daño por todas partes... y la idea cundió, y un día recibí un oficio citándome al centro de San Olegario, donde yo no había estado aún por causas que relataré otro día y que al recordardas me conmuevo con aquella poética emoción de los más sensacionales recuerdos, y allí me encontré con otros dos compañeros que habían recibido igual invitación, y otro encargado de explicarnos el objeto de la convocatoria, que nos dijo: — «Este círculo tiene unas cuantas pesetas destinadas á la propaganda del ideal, ha pensado en la posibilidad y en la utilidad de crear una revista científico-anarquista y os encomienda su redacción. ¿Aceptáis? Por mi parte me creí incapaz de semejante trabajo, pero confiando en la capacidad de los otros dos compañeros, acepté. Exactamente pensaron lo mismo los otros, y su resultado es el volumen de XX+627 páginas titulado *Acracia*, que alguien que entienda en estas cosas ha calificado de monumento elevado á la Anarquía por los trabajadores de Barcelona.

Yo, uno de los tres, al tomar la pluma para escribir esta primera página de LA HUELGA GENERAL, saludo á mis queridos compañeros de *Acracia*, residentes uno en Londres y otro en Buenos Aires, donde por la torpe pata del Estado han ido á sembrar la exuberancia de vida que sacaron de Barcelona, y con el saludo cariñoso les pido una correspondencia amistosa, una frase de estímulo y sobre todo un artículo de aquellos que saben pensar y escribir, que son como piedras inmovibles colocadas en el edificio de nuestra futura redención.

Seguro de ser leído y complacido por los aludidos compañeros, les ofrezco seguir en esta publicación las lecciones que me dieron en aquella otra donde nos unió el deber, y los lectores verán recompensado el tiempo empleado en leer la presente con el interés que les inspirarán los trabajos pedidos y esperados.

Yo.

## La Verdadera Revolución

En el curso del pasado siglo ha habido en España pronunciamientos de generales y tentativas revolucionarias promovidas por los políticos; pero la verdadera revolución, la revolución popular, la de los trabajadores, está aún por hacer.

Weyler, de funesto recuerdo para el país y de poco envidiable prestigio en el extranjero, con aire marcial, cara *feroce* y el sable desenvainado, puede declararse pronto a defender las instituciones existentes... y si conviene a combatir las. Esa grandilocuencia de ópera bufa, si pudiera tener alguna eficacia de mostrador hacia adentro en la mollera burguesa, no vale un céntimo más de su justo precio para la inteligencia proletaria.

Los políticos en general y los democráticos en particular, que han hecho de la política una profesión fructífera, pueden tocar el hombro para atraerse el entusiasmo de los cándidos; pero los proletarios saben ya a qué atenerse respecto de esa elocuencia de mercachifle de feria, y no olvidan que la república, propagada con mayor entusiasmo y la misma sinceridad, tuvo raquíticos resultados en 1873. Véase el folleto de Pi y Margall *La República en 1873* y para mayor seguridad el estado del trabajador en la treintena de repúblicas existentes).

La plebe, sin cesar estrujada, explotada y mixtificada por unos y por otros, no puede esperar su salvación sino de sí misma. ¿Y cómo se comprende que sea de otro modo? ¿Cómo admitir que los que a su condición esencial de hombres anteponen su carácter accidental de militar, de político, etc., se dediquen a privarse de medios de subsistencia, que no otra cosa sería librar a los trabajadores de la carga que les imponen los privilegiados?

Los generales, los togados, los ensotanados y los investidos por el encasillado ó por la credulidad popular con el carácter de legisladores no hacen más que vivir á expensas del trabajador y perpetuar su opresión, sea por el sable, sea por la superchería; mientras que los labradores, los obreros, los artistas y los científicos, todos los que sustentan y aumentan con sus esfuerzos materiales ó intelectuales el patrimonio humano (en mal hora separado por parásitos) viven en la escasez, en la privación y aun suelen morir en la miseria negra, y son indispenables á la sociedad.

La revolución, pues, debe ser ante todo la del trabajo contra el parasitismo, absteniéndose en absoluto de crear un privilegio de superioridad en favor del trabajo intelectual si quiere evitarse el retroceso á la sociedad burguesa.

Lógicamente la revolución del trabajo sólo puede tener su centro de acción en la agrupación trabajadora; de ella debe partir la zhispa libertadora que transmita el fuego destructor á la vieja organización basada en la autoridad, la explotación y la desigualdad.

Revolución del trabajo; reorganización del trabajo; tal es la doble acción que se impone realizada por los trabajadores mismos. Doble acción que en realidad puede reducirse á una, porque generalmente revolucionando se reorganiza, y reorganizando se revoluciona.

Todo lo que no sea esto, por llamativo que se presente y sugestivo que aparezca, no es más que aborto y mixtificación.

El fin es el mismo: la verdadera revolución del trabajo.

gá viril y generalizada que comprenda trabajadores... y los soldados. También éstos deben hacerla, ya que no ignoran que son carne y sangre de desheredados que salen del surco y del taller para empuñar el manser fratricida y después vuelven al taller y al surco á servir de blanco á sus sucesores con la misma arma que antes empuñaron si tienen que presentar alguna reclamación contra sus explotadores.

Y es bien seguro que cuando los parásitos sociales: gobernantes, intermediarios terreno-celestiales y capitalistas no tengan para su defensa más que los simpatizantes civiles, se hundirá por sí mismo el régimen que los agnanta como edificio que de pronto se viera privado de cimientos.

CH. MALATO.

## Conforme

La polilla, tan pequeña, diminuta, despreciable, acaba con los muebles, con los árboles, con los edificios. No ciertamente en un día, pero acaba con ellos.

Lo mismo ha de suceder con entidades sociales, históricas, potentes, como las naciones; su polilla las devorará.

¿Es un mal? ¿Conviene á la humanidad que los Estados se apolillen?

Importa poco; no es un mal ni un bien: es un hecho positivo, inevitable, fatal, como es natural la decadencia y la muerte de cuanto alumbró el sol.

Todos los seres, individuales ó colectivos, están sujetos á las leyes de la Naturaleza, ante las cuales no valen subterfugios, ni fraudes, ni trucos, ni interpretaciones.

De ellas, sin embargo, ha intentado la humanidad defenderse; testigo: el pararrayos.

¿Y no se ha de defender de las ridículas reglamentaciones y de los absurdos códigos formulados por pigmeos?

¿También hay pararrayos para la nube negra de las legislaciones!

Todas las leyes humanas son obra del egoísmo, cuando no de la perversidad.

Morirán los legisladores, perecerán las leyes, sucumbirán los Estados, será disuelta la sociedad actual con sus artificios y convencionalismos. Sólo sobrevivirán á las catástrofes dos entidades paratelas, que desempeñan antiguas funciones en la economía del Universo: la humanidad y la polilla.

Tal vez al llegar aquí se preguntará el lector: ¿á qué viene esto?

Pues nada, es que acabo de leer en un periódico el renglón siguiente:

«Los anarquistas, esa polilla de la Sociedad...»

Conforme.

N. ESTÉVANEZ

## ¡Buenas noches!

¡Apaga y vámonos!

Lo que va á continuación es de *La Tracción Ferroviaria Ilustrada*. Es tan claro, tan enfático y tan razonable

carrilero, obrero ilustrado, revolucionario, hombre, en una palabra, y ansía la Revolución Social.

No sabemos, no podemos hacer mejor comentario; pero á éste, valga por lo que valga, quisiéramos darle toda la eficacia deseable.

«Golpe por golpe.—¡A viajeros y prensa!—Huelga pasiva.—¡A dormir!»

Hartos de dinero las Compañías, dedícanse por sport á ensangrentar las vías férreas, y como el chucal, con las fauces tintas buscan el modo de acabar con todos nosotros, empleados y viajeros.

Estado legislador dentro del otro, persigue la asociación de sus agentes, impide la libre expansión del pensamiento, no consintiendo la lectura de otros periódicos que no sean los de su comunión. Ni el derecho de queja y reclamación admite: tal odio le inspira la colectividad, que un documento con dos firmas es rechazado.

Simula exámenes para resguardar su responsabilidad, sin previas instrucciones ni libros. Al que tiene la desgracia de caer enfermo, no pudiendo sufrir trabajos forzados, lo ponen en la calle. Se introducen en el sagrado de la conciencia.

Es nuestra jornada ilimitada, y nos resulta diaria de 17 y 20 horas, con un trato además de bárbaros.

En la última vuelta que acaban de dar al torno, que es una nueva provocación; dan la última muestra de sus vandálicos propósitos.

Si hay Gobierno, no hay un hombre en él capaz de resucitar leyes que rigen para el trabajo de ferrocarriles desde hace 40 años.

Son frecuentes los choques, descarrilamientos y hundimientos de la vía. La falta de material y personal es tan evidente como la luz solar, y si las inspecciones tocan el asunto, más pronto tocan las consecuencias.

Lezama, Bubierna, Oviedo y Ataques son las últimas notas fúnebres que de lo que denunciamos hay de muestra.

Diseminados por la península, tras diez años de batallar, es labor difícil nuestra organización para una Huelga General, dadas las armas de nuestro común explotador, pero no de imposible realización, y por otro lado, se han agenciado la Ley Sánchez Toca para amedrantar tímidos.

Ante esta maza de hierro, que nos aplasta dentro del férreo círculo, y no pudiendo resistir más, tomamos resolución heroica mal nos cueste la libertad ni la vida.

Tome de ello nota el público que á nosotros fía la suya.

Del Gobierno, de nuestros Jefes, no queremos nada; hartos estamos de humillaciones.

El personal de los servicios activos de los ferrocarriles españoles, vista la grave situación en que se les coloca por una explotación anti-humana, asesinándoles además á mansalva, cuando no se les mata de hambre y vejaciones.

Decide: Hacer la huelga sin abandono de destino, poniéndose á dormir allí donde sus fuerzas no puedan traspasar el límite de la resistencia.

El maquinista y fogonero en la locomotora; el jefe de tren y Guardafrenos en el furgón y la garita; el Guarda-vía y Guarda-agujas; el Telegrafista y el Encargado del semáforo. ¡A dormir vamos! en cuanto la fatiga nos rinda.

¿Que se hunde un puente; que la caldera estalla por falta de agua; que el tren correo ó expreso entra en un desvío ciego y se estrelló?

¿Que un cruce fué mal combinado y el tren lo traspasa; que la trinchera ó el túnel se viene abajo y el tren se despeña por falta de señales ó frenos...

¡Y qué!

¡Y qué! ¿no somos nosotros, hombres?

amos por el que nos deparan las campañas con ánuencia del Gobierno y la complacencia del público que se deja llevar y sacrificar como bestia de matadero.

En cuanto á la Prensa de la que no podemos maldecir sin ofendernos á nosotros mismos, díremla:

En Francia, para no retrotraer otros países, cala de legislarse por razón de seguridad pública la hora de trabajo en los ferrocarriles. Aquí se prefiere matarnos á todos.

### COLEGAS

Vosotros, apóstoles del pensamiento; vosotros que lanzáis al viento diariamente, en odoroso esfuerzo, las flores y las hojas de la inspiración, inclinados sobre la carreta, dando luces con la oscuridad pecunio de la tinta; no permitáis que la justicia del siglo os alcance para reprocharos el olvido de hermanos de lucha, cuya fuerza y heroísmo están á prueba, á vuestro lado.

La voz de la humanidad no emancipada en la moral del siglo XIX, será oída en el presente y afonará el espacio, compulsada por la elocuencia del hierro. El hombre español, sin tregua, sin alívios, que encuentra siempre cerradas las puertas de la comunidad, será vengado por el hierro-obrero del siglo XX, este productor sin sangre es insobornable, porque no oye ni tiene estómago, es caprichoso porque su insensibilidad no teme castigos, y es implacable y severo cuando se paraliza y en su actitud dice: *no sigo*. entonces el talento y la finanza acercian al frío aparato, el obrero en huelga, le buscan moles para curarlos en el acto, hacen de la queja ó del capricho una necesidad que debe repararse sin pérdida de tiempo, cueste lo que cueste... Es el hombre, colegas, cediendo al hierro lo que le ha negado á su semejanza.

Si educáis á multitudes que lejos de vosotros no conocéis bien, el ferroviario puede reclamaros energéticamente que empecéis por él, que si no, estáis alumbrando con un fanal que de cuyos vidrios está opaco. Si pedís justicia para los de afuera y les hacéis tribuna, porque así lo quieren la erudición, la energía y el patriotismo de que debéis estar revestidos, los de casa os reclamarán la primicia, el edificante ejemplo. Y si colectivamente exponéis y discutís cuestiones de moral é ilustrativo poder, que den á la institución el eximio carácter que le corresponde, pasad la vista por todo, poneos á la altura de las amenazas del siglo, no permitáis que del interior de vuestros templos salgan voces de seres cuyo puesto de combate por el pensamiento, es ara de sacrificio; no doréis la entrada para disimular la negrura del fondo.

La sociedad marcha á la reforma con rapidez asombrosa; nadie mejor que vosotros podrá atestiguarlo; dioses, preocupaciones, prácticas despoticas, explotación de las minorías autócratas, todo está entrando en franca decrepitud.

Vosotros, periodistas, sacerdotes de la cultura universal, que derrocháis sin descanso virilidad cerebral en servicio de la curiosidad humana y de la fiebre de entenderse que domina á los pueblos, no permitáis que la inexorable marcha del tiempo os tome desprevenidos; dignificad la imprenta, haced el altar conforme á la divinidad cuyo culto sostenéis.

Cumplamos todos con nuestro deber de hombres.

C. DE LOS F. C. DE M. Z. A. — SERVICIO DE TRACCION MÁQUINAS MIXTAS N.º 189 á 200.—2.ª DIA DEL 5.º GRUPO.

BARCELONA SANS Y VICEVERSA

III de 6.ª á 6.ª III

## El Boicote-Boicotear

Proponemos estas dos palabras para enriquecer nuestro idioma y amenizar la acción emancipadora del proletariado.

La idea envuelta en esa acción y en esas palabras, aunque casi desconocida y nunca practicada por los trabajadores en España,

tiene curso de nacimiento en las aplicaciones proletarias de otros países, donde ha producido excelentes resultados.

Faltos de datos y de medios de consulta en este momento para tratar este asunto, recordamos haber leído, no sabemos dónde, que un arrendatario irlandés, llamado Boycotter, en lucha con un lord propietario, como ocurre en aquel país con frecuencia, solicitó la solidaridad de los compañeros, no pidiéndoles socorro en dinero, sino invitándolos á que dejaran aislado á aquel burgués, le retirasen todo género de relaciones, le abandonasen sus trabajadores á medida que encontrasen trabajo en otra parte, nadie le comprase nada, y sucedió que hasta se le negó el saludo, y el hombre, de puro aburrido, sucumbió desesperado.

En *Arcadia* de Abril de 1886, hablando de los preparativos que se hacían á la sazón en los Estados Unidos para la celebración de aquel 1.º de Mayo que luego terminó trágicamente en las horas de Chicago, se lee lo siguiente:

«Como poderoso auxiliar cuentan los trabajadores norteamericanos con el boicote (1), especie de excomunión más eficaz aún que la de los papas de la Edad Media, por la cual un industrial cuyos operarios se declaran en huelga y proclaman el boicote se encuentra aislado de todos sin que nadie le auxilie en su aislamiento.

«Las victorias obtenidas por los trabajadores con este sistema han tenido una influencia decisiva en su organización.

«Hasta la fecha han tenido lugar en América 237 boicotes, de los cuales 99 produjeron brillantes victorias, 24 se perdieron y 114 están aún en vigor.»

«Sin perjuicio de volver sobre este asunto cuando podamos informarnos mejor, la idea expuesta, aunque tan pobremente, basta para que piensen sobre ella los luchadores y procuren utilizarla de la mejor manera posible.

Hasta ahora en España quienes la utilizan en cierto modo son los burgueses, que boicotean al trabajador activo, inteligente y que más se distingue en favor de sus compañeros, comprometiéndose á no darle trabajo y obligándole á abandonar la patria como tierra maldita que no le da pan, ni techo, ni suelo.

Piensen sobre ello nuestros compañeros y quizás les sea de provecho según las circunstancias.

«Escribo lo que precede, llega á nuestra noticia la proposición del boicote universal que los descargadores de los puertos de Holanda proponen á sus colegas los descargadores de todos los puertos del mundo contra la marina mercante inglesa para obligar á Inglaterra á terminar la guerra contra los boers.

El propósito es grandioso y de trascendencia; fíjen en él su atención los trabajadores á quienes principalmente se dirige, entablen relaciones con los proponentes, entiéndanse y adelante.

Noticias de última hora anuncian el fracaso del proyecto de boicote universal propuesto por los trabajadores holandeses, merced á intrigas de los burgueses de aquel país, los cuales, aunque muy boerófilos, tienen más afección á su dinero; es decir, apoyaron el boicote cuando en el primer momento pensaron que sólo se trataba de sacrificios realizados por sus trabajadores, pero después han oído que también podrían salir perjudicados y su altruismo no llega á tanto. Lo que dirán ellos tocándose la barriga: [Los principios ante todo]

## Fuera todas las "Cracias"

«Escribimos bajo la impresión de disgusto que nos causa el ruido de las ilusiones democráticas.

«Asistimos al espectáculo de expansión de pasiones egoístas disfrazadas con el ropel oratorio de la política.

«Y juzgamos de perfecta utilidad y oportunidad la reproducción en nuestro primer número de la parte doctrinal del Manifiesto de

(1) Así, y como derivado del verbo *boycotear*, como se expresa en el título, nos parece españolizar la palabra y facilitar su pronunciación.

«Fue en 1886, cuando se celebró por la disuelta Federación Regional Española de Trabajadores en 1886.

«A las voces de los manifestantes, á las amenazas de tirios y troyanos, á los ayes de los heridos recogidos en las casas de socorro, al pucherazo gubernamental y oposicionista— que de todo hay en estas elecciones municipales,—al desencanto de los cándidos trabajadores que hayan prestado atención al espejismo democrático, oponemos las severas verdades siguientes:

«El ciudadano ateniense era un filósofo más ó menos charlatán, que vivía de la holganza, reposando sobre el trabajo de 400.000 esclavos; el ciudadano lacedemonio era un rústico guerrero que oprimía y explotaba cruelmente á los desgraciados ilotas; el ciudadano romano era un bandido, disoluto y feroz, que hacía la guerra á todo el mundo conocido para robar el producto del trabajo y reducir á la esclavitud á los productores.

«He ahí la unidad que sirve de base á los republicanos.

«Y no se diga que el ciudadano moderno haya progresado hasta elevarse á una altura perfectamente científica, porque hoy conserva la odiosa desigualdad originaria; por eso, el título de ciudadano constituía en la antigüedad un privilegio, una dignidad, una garantía de que se hallaban privados hombres considerados como de condición inferior; hoy el título de ciudadano, concediéndose por igual á todos los hombres y sirviendo de base política para la universalidad del sufragio, encubre hipócritamente las desigualdades sociales.

«Para la constitución política de la sociedad son ciudadanos; el noble, el cura, el militar, el propietario, el industrial, el rentista, el hombre de carrera, el obrero, el labrador, el peón y el gañán.

«Todos son electores y elegibles; así lo reza á lo menos el credo democrático republicano.

«El noble podrá ser un orgulloso, envanecido con la gloria de sus antepasados; el cura, formando casta aparte, por el celibato, podrá tener el cerebro atrofiado por el desarrollo de la teología; el militar podrá ser un ignorante perdonavida; el propietario, industrial y rentista, podrán acumular dinero mediante la explotación ó la usura; el hombre de carrera podrá hacerse una brillante posición, mucho más si es abogado, merced al privilegio que le ha permitido asistir durante unos cuantos años á la Universidad; pero el obrero, el labrador, el peón y el gañán, entregados desde la más tierna edad al trabajo y careciendo de todo medio de ilustración, trabajarán siempre, y, como única participación en los beneficios democráticos, votarán á sus gobernantes. Tampoco pueden hacer otra cosa estos últimos, ya que ignoran las leyes en que se basan la constitución y administración de los pueblos, á causa de la proverbial forma de embudo que los ciudadanos desde burgués arriba han dado al famoso pacto social.

«Por eso los ricos y los sabios son, naturalmente, los llamados á tener por el mango la sartén democrática.

«¿Es esto racional ni científico?

«El título de ciudadano, como se ve, es hoy tan contrario á la igualdad como lo fué en su origen, puesto que justifica aparentemente la explotación y explotación de los trabajadores.

«Pasaron para no volver jamás la *autocracia* (gobierno de uno, monarquía, imperio), la *aristocracia* (gobierno de los nobles, feudalismo), la *teocracia* (gobierno del clero) con la alteraciones y medias tintas sufridas en la práctica y consignadas en la historia; hoy vivimos en plena *mesocracia* (gobierno de la gente de dinero, de la burguesía), y como remedio á los males que los productores sufrimos, se nos ofrece la *democracia* (gobierno del pueblo), pero este remedio no es más que una ilusión que los *mesócratas* (los burgueses), nos proponen para continuar disfrutando los beneficios que les reporta nuestra explotación y despojo.

«La *democracia*, basada en la unidad política del ciudadano, ora como sistema unitario según las tendencias del jacobinismo francés

na comó federación que combina aquella unidad en las entidades del Municipio, la Provincia y el Estado y desatiende al productor á las colectividades formadas por los productores, tratando á lo sumo de reconocer su derecho como reconoce el de las agrupaciones filosóficas, industriales, religiosas, recreativas, etc.; es una ficción irrealizable; nunca el pueblo, tomando esta palabra en la acepción de los trabajadores asalariados, privados de la instrucción y de medios de subsistencia, legará á gobernar.

Mientra los que le quieren hacer democrática, los que le predicán *democracia*, porque os que tienen el monopolio de la ciencia y de la riqueza nunca se dejarán gobernar por un criado, por su zapatero, por su sastre, por un arrendatario, ni por ninguno de los que rovean á su holganza.

La *democracia* encubre una vana esperanza, y como única realidad sólo significa la acción por los trabajadores de la tiranía, de la explotación y del despojo de que son víctimas.

Mentira es la *democracia*, odiosa palabra inventada para someternos y dominarnos por el engaño, ya que los sistemas de fuerza no pueden sostenerse en una época razonadora.

No somos, pues, democratas, y abominamos la democracia porque abominamos el poder, aborrecemos el gobierno y no le queremos ni aún para nosotros, diferenciándonos de estos de esos trabajadores ilusos que sueñan en la constitución de un partido político.

En oposición á todas las injusticias sociales no tuvieron su origen en el primer acto brutal que cometió el fuerte contra el débil, que inició la política cuando el fuerte y el asido se coaligaron para constituir un gobierno, y que la política conserva, persistiendo en el error de creer que el principio de autoridad, en mayor ó menor dosis, ha de dar es la fórmula social perfecta y justa, en posición á todos los sofismas que nuestros enemigos inventan, preséntanse los trabajadores, hoy que la crisis política ofrece oportunidad, á exponer sus aspiraciones de reindicación del derecho juntamente con sus leas y doctrinas, como fuerza viva de la nación, como entidad activa y pensante, reclamando el concurso de cuantos prefieran la justicia á la propia conveniencia, la verdad á la preocupación y la inflexible lógica de la ciencia á la vana fraseología de los mercaderes políticos de todos colores.

Proclamamos la *verdad* (no gobierno) y aspiramos á un régimen económico social en que, por la concordancia de los intereses y la reciprocidad de los derechos y de los deberes todos sean libres, todos contribuyan la producción y todos alcancen la mayor felicidad posible, que consiste en que lo que disfrute sea ganado por el propio trabajo y la explotación, y, por consiguiente, sin las adiciones de ningún explotado.

La naturaleza con sus dones espontáneos, la ciencia con el resultado de todas las observaciones y de todos los estudios debidamente metodizados, los medios de producir ó aplicaciones de la ciencia á la producción y la riqueza resultantes del trabajo de todas las generaciones anteriores, constituyen un patrimonio universal que de derecho pertenece á tantos viven en una generación.

Las leyes que vinculan lo que nadie ha creado ó lo que crearon todos los hombres de nos precedieron por el trabajo y por el estudio, son leyes expropiadoras, son leyes injustas, son leyes infames, que sólo pueden tener la aprobación de los detentadores de nuestra tierra, de nuestra riqueza, de nuestra ciencia. Los que formularon esas leyes, son los que las conservan, los que á ellas se sujetan y los que las aplauden son culpables del crimen de lesa humanidad; por ellas se vicia contenido el progreso, por ellas se ve un reducido el término medio de la vida humana, por ellas se atrofia la inteligencia de un número espantoso de hombres, por ellas ven aún lozanas las supersticiones y creencias de la Edad Media, por ellas se encuenan raquítico y anémico nuestro cuerpo, por las se ceban en nuestras poblaciones horrosas epidemias y por ellas tienen medio de

acción un sinnúmero de enfermedades que siegan en flor tantas vidas que serían la honra y orgullo de nuestra especie.

No tiene dueño la tierra, como no lo tiene el aire, la luz, los mares, el subsuelo, los bosques y todo cuanto existe sin el trabajo del hombre.

No tiene dueño la ciencia, personificación nobilísima y grática de la solidaridad humana, suma total de los conocimientos parciales de cada sér, de cada generación, de cada pueblo histórico.

No tienen dueño los medios de producción, consecuencia y aplicación de los conocimientos científicos.

Porque la tierra, la ciencia y los grandes artefactos mecánicos no los crearon sus detentadores, sino que se crearon por causas independientes de la actividad del hombre ó se produjeron por el trabajo de todos los hombres, y el que disfrute de un título de propiedad ó de un diploma universitario y con ellos explota y tiene en estado de dependencia á sus semejantes, merece el calificativo que la sociedad actual aplica al que se apropia lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

La verdadera y científica unidad social es el productor.

Son *productores*: los que cultivan las ciencias, arrancando á la naturaleza sus secretos para ensanchar nuestra esfera intelectual y aumentar nuestra potencia productora; los que cultivan el arte, sublimizando nuestros sentimientos para hacernos más capaces de admirar lo bello y lo bueno y acercarnos á la felicidad; los que cultivan la industria y la agricultura, atendiendo á todas nuestras necesidades corporales.

El sabio en su gabinete que, estudiando intrincadísimo problemas, da con una solución que se traduce por un invento maravilloso; el geógrafo que, desafiando las inclemencias climatológicas ó de otra especie, se arriesga por el interior del África ó desafia los fríos polares para determinar fijamente el inventario de nuestro planeta; el paciente observador que, con su potente genio y admirable constancia, sorprende los misterios de la vida de los infinitamente pequeños, descubriendo importantísimas leyes para la ciencia y la industria; el artista cuya inspiración le facilita medios para hacer vibrar las más recónditas fibras de nuestra sensibilidad; el obrero industrial que, en su lucha constante con la materia, elabora la infinita variedad de productos con que provee á todas nuestras necesidades, comodidades y recreación; el obrero agrícola que, desafiando los rigores de las estaciones, atiende á nuestra subsistencia, y, en fin, cuantos hacen algo útil son *productores*, y únicamente por este concepto son miembros sociales.

La primera colectividad social es la agrupación local de los productores de idéntica profesión. El pacto fundamental se verifica entre el productor y la agrupación respectiva ó similar de productores.

Las agrupaciones productoras de una localidad celebran un pacto por el cual forman una entidad que facilita el crédito, el cambio, la instrucción, la higiene y la policía local, y celebra pactos con otras localidades para el crédito y el cambio en mayor esfera, á la par que las comunicaciones, transportes y servicios públicos generales y recíprocos; otras entidades formadas en virtud de condiciones geográficas especiales, como calidad y configuración del terreno, clima, etc., pueden constituirse mediante pactos especiales basados en principios económicos y de facilidad de producción, cambio y transporte.

La tierra, las minas, las fábricas, los ferrocarriles, los barcos, y, en general, todos los medios de producción, transporte, cambio y comunicación, declarados de propiedad social, deben pasar á título usufructuario á las colectividades trabajadoras.

El objeto final de la Revolución abarca estos extremos:

- Disolución del Estado.
- Expropiación de los detentadores del patrimonio universal.
- Organización de la sociedad sobre la base

del trabajo de cuantos sean aptos para la producción; distribución racional del producto del trabajo; asistencia de los que no sean aptos para ello, así como los que hayan dejado de serlo; educación física y científico-integral para los futuros productores.

Así entendemos la Revolución, así la queremos; para efectuarla nos organizamos y consideramos que el que no está con nosotros para llevar á efecto obra tan trascendental está contra nosotros, tanto si abiertamente se nos pone enfrente, como si afectando amistad ó simpatía opone distinciones, vaguedades ó condiciones.

Conste de una vez para siempre que los trabajadores revolucionarios no son escépticos ni indiferentes, como con perversa intención han propalado los democratas de todos países al ver que de ellos nos separáramos, sino que, por el contrario, luchamos y lucharemos con entusiasmo y convicción profunda para desenmascarar á nuestros enemigos encubiertos, vencer á nuestros enemigos declarados y hacer práctica la gran Revolución Social, que tiene señalado su plazo y su término en la cronología del Progreso.

Federación Barcelonesa, compuesta de las secciones: Fundidores en bronce.—Panaderos.—Oficios varios.—Carpinteros.—Albañiles.—Zapateros.—Impresores.—Carreteros.—Fundidores en hierro.—Tintoreros.—Sombrereros.—Semoleros.—Faquines.—Cocheiros.—Cubridores de cilindros.—Riberos.—Sastres.—Mozos de Comercio.—Tejedores mecánicos.—Escoberos.—Carrajeros.

Barcelona 23 de Febrero de 1886.

## La Propiedad y los Anarquistas

### Locos y razonables

Sabido es que la mayoría de las personas saben de las cosas lo que á su diario le conviene hacerles saber. Pocos son los que reflexionan sobre lo que leen y los que han podido enterarse del ideal anarquista.

Para el vulgo, los ácratas son asesinos feroces pagados por los jesuitas ó por vividores embaucadores; que si por imposible un día llegaran á gobernar no habría nada seguro ni nadie podría poseer el menor objeto para sí, ya que persiguen la destrucción de la propiedad.

Hay que pensar y habrá que repetirlo á menudo que en una sociedad razonable, es decir anarquista, cada cual tendrá su casa, sus muebles, sus prendas de vestir, sus obras de arte; sus instrumentos de trabajo, en fin, cuanto pueda hacer agradable la vida.

Naturalmente que no pasaremos de un régimen de locos como el basado sobre la autoridad y propiedad que venimos gozando, á uno de solidaridad y verdadera fraternidad cual un cambio de decoración en un teatro, sino que exigirá toda la propaganda, toda la instrucción y aun todo el ejemplo que los lógicos habremos de dar á los ilógicos, á los irreflexivos, á los irracionales, á la gente loca que compone la inmensa mayoría de hoy.

Los anarquistas queremos destruir la propiedad tal como existe; porque es producto de la explotación del hombre por el hombre, del privilegio otorgado por los gobiernos ó del derecho del más fuerte.

Los ácratas no queremos que haya propietarios de grandes extensiones de terreno al lado de familias que no tie-

nen donde reposar sus cuerpos, ni herederos de fortunas y herederos de miserias.

Los libertarios no queremos que baste un título ó un testamento para pasarse su vida sin trabajar.

En la sociedad ideal anarquista la educación é instrucción de la infancia se harán de modo que todos comprendan la necesidad del trabajo sin otras excepciones que las dolencias físicas inexcusables; y como no habrá el mal ejemplo actual de que unos trabajan y otros se pasean, de que estos comen y aquellos bostezan, todo el mundo contribuirá á la producción de la riqueza común en la medida de sus fuerzas y todos comerán según apetito. Fácil será á los educadores inculcar á los niños el gusto y la obligación general al trabajo.

Siendo los hombres razonables, al contrario de lo que hoy sucede, hallarán sin grandes quebraderos de cabeza la manera de ser en vida propietarios de lo que les rodee y amen, sin que este derecho á la propiedad pueda perjudicar á nadie ni crear suprema de especie alguna.

Precisamente la locura de los que no comprenden la anarquía estriba en la imposibilidad que tienen de concebir una sociedad razonable.

CERO.

## Brindis Anarquista

Señoras, queridos amigos:

Quisiera olvidar las preocupaciones de orden puramente cívico, la sentencia miserable que atenta en mi persona contra la libertad de escribir y de pensar, con el fin de llevarme esta noche una idea única: el testimonio de vuestra amistosa solidaridad.

En víspera de un triste viaje, habéis considerado que era justo honrar al compañero que arranca de vuestro lado, escanciarle el vino de despedida, embelleciendo ésta con la exuberancia de vuestra juventud y de vuestro afecto. Me citáis al banquete de la amistad en el cual sobre mis sienes ya teñidas del gris de prematuras canas deshojáis las englantinas de Rousard, el tito de Horacio y las rosadas amapolas del dulce Li-Tai-pe.

Artistas, escritores, poetas, diréis que, á semejanza de los pastores de las églogas, nos reuna aquí el propósito de decir ver-os ó sonar músicas, y este homenaje que ofrecéis al condenado de ayer se matiza apenas de cierto matiz melancólico por vuestro concurso plácidamente juvenil.

Por haber hecho un servicio al buen derecho, á la razón, al pudor; por haber prestado una fórmula á la repugnancia, á la vergüenza, á la infamia con que las mascaradas franco-rusas desanimaban á las personas de elevados sentimientos; por haber atestiguado, y me glorifico de ello, el derecho de armonio contra el tirano; por haber escupido nuestro odio á la cara del mundo capitalista y de Nicolás II, y de esa Francia más inmunda que una mona en celo, he atraído sobre mi cabeza los rayos serviles de los domésticos en librea negra.

Para mí esto es un honor sin igual.

Entré en el pretorio sin otro valor que el de un ciudadano amante de las libertades públicas, y allí recibí la investidura de la persecución y el lustre que da la injusticia á las víctimas de su elección.

Al acogerme aquí celebráis en mi persona á todos aquellos á quienes hirieron durante dieciséis años las leyes del ministro Dupuy, esas leyes llamadas infames que prescriben contra el escritor maldades de que se hubie-

sen avergonzado los Borbones, Luis Felipe y hasta el obscuro sonámbulo de la derrota, el siniestro Napoleón III.

Millerand, el larón Von Millerand, hace aplicar por sus sicofantes á los espíritus libres castigos que ignoraron Guizot y Villèle. Ese aventurero que muestra una conciencia de lacayo y lleva un alma de verdugo. El, que durante cinco años consecutivos, desde su escaño de diputado, á cada nueva legislatura pedía la abrogación de las leyes infames, las aplica hoy á los hombres libres con ese aspecto de polizonte poderoso con que ponía el estribo á los consortes Romonaf ó, velando por su seguridad, registraba en Compiègne debajo de su cama ó vigilaba el servicio de la mesa de noche de sus majestades.

A decir verdad glorificáis sus enemigos, los objetos del sórdido rencor, de la torpeza y de la domesticidad, que sirven de hostia expiatoria á la nada de su origen.

Ya que ha tolerado que un ministerio en el que él ocupa el puesto principal cometa semejante maldad, es preciso blasonar á ese impostor, á ese renegado, á ese aventurero con una marea de infamia imperecedera.

Las víctimas que ha causado son innumerales: La Martinica y Chalón inscriben en letras sangrientas el memorandun de sus crímenes; intenta contra un escritor á quien debería defender, á falta de talento, un pasado de libre honor, un proceso que haría vacilar al siniestro Dupuy y ese falderillo melinista llamado Barthou.

Mi caballeresco amigo Luis Grandidier, sujeto á las viles persecuciones del ministerio de defensa republicana, reivindica noblemente su parte; correspondele también la gloria que nos atribuyen las injurias del juzgado y la sentencia ignominiosa del tribunal.

Si aquí hubiera de brindarse, comprendiéndos á todos, amigos dispersos, colegas y discípulos, en un mismo rasgo de fraternal gratitud, después de brindar por la salud de Grandidier, acordádomos que fui perseguido por los moujicks del gabinete para obedecer al ukase de la emperatriz rusa, os propondría brindar, como los falduchos de Cronstadt, por las «naciones amigas y aliadas»:

Finlandia,  
Siberia,  
los judíos rumanos,  
Armenia,  
Cataluña,  
Sicilia,

por los pueblos todos que los reyes devoran, que los clerics embrutecen y que saquean sin tregua la soldadesca.

Para huir del despotismo sueco, Finlandia se anexionó en 1809, bajo el régimen de la unión personal, á Rusia, es decir, conservando sus leyes y sin confundir su ejército con el ruso. Este tratado se confirmó en 1815 bajo la garantía de Europa, y fué violado en 1863 por Luis Bonaparte, diciendo alguien entonces: «Ya no hay Europa.» Nicolás II ha encadenado ese pueblo libre, culpable solamente de haber tenido fe en sus abuelos.

Una pléyade se forma en Siberia, bajo los cerrojos de la casa de los muertos, en las tinieblas de aquel terrible invierno; el desierto, la prisión, las minas son los factores de aquella pléyade. De las riberas del Amur, de las llanuras del Ural, volvieron Hertzen, Bakounine, Dostoiewski y tantos otros. El pensamiento ruso tiene por nodriza las torturas y la proserpción.

Miseria, ultrajes, desnudez son la única fortuna de los judíos rumanos. Comienzan nuevamente más miserables, la angustia de Job y el éxodo de las tribus, sin llegar jamás á la tierra de promisión donde la casa de Jacob se libra por último de las hordas bárbaras. Drumont consigue á duras penas que se asesine en Argelia algunos israelitas; el rey Karol de Rumania los destroza á miles sin razón, sin utilidad excusable, por nada, del mismo modo que Luis XIV hacía degollar los protestantes.

La Armenia está garantida, según se asegura, por la República francesa, que tiene el compromiso de defender á los cristianos de Oriente; sí, mas resulta que para disfrutar del beneficio de esa defensa se necesita que

esos cristianos sean católicos, adopten el concilio de Nicea, llenen la caja de los jesuitas hagan educar sus herederos por Flamidio; lo que en 1897 se declararon romanos se salvaron en los conventos. En cuanto á los otros que profesan el error de Euticles, ¡poco a poco, unos tres millones! son como ganado de destino al matadero!

Los catalanes, esos galos del otro lado de los montes, miran también hacia nosotros Cataluña, primer pie del tripode marítimo Barcelona, Marsella, Palermo, espantada de los horrores de Montjuich, quiere separar de España; el separatismo es la condición de cosmopolitismo, y por él, la Iglesia, San M guel, se convertirá en el templo de Neptun.

Sicilia, allá donde las madres matan á sus hijos para que á los cinco años no los metan en las solfataras; Sicilia es aún una tris presa ofrecida á la diplomacia europea. ¡teme que Inglaterra se apodere del triángulo siciliano para extender sus brazos de Malta Gibraltar. ¡Qué concepción, la palanca Arquimedes para levantar el mundo!

Y todos esos pueblos, agonizando bajo látigo, la miseria, la opresión, tinidos y el cura y robados por el rey, de Norte á Sur lanzan un alarido de rabia, de espanto y dolor. Esta Francia ya no oye las quejas las naciones que sufren; antes al contrario coaliga con los déspotas para borrar las últimas huellas de independencia que subsisten aún en lugares diseminados del universo.

Nosotros que nos gloriamos de ser civilizados, ciudadanos del mundo, que reclamamos el noble título de sin-patria como la más bella corona que hayan merecido nuestros trabajos, saludamos á Finlandia, más liberal y todos los otros países de Europa respecto instrucción pública, y la Rumania judía la Armenia católica y la triste Sicilia; saludamos á todos los esclavos del trabajo, del creable patriotismo; brindamos por nuestros hermanos oprimidos, que de un cabo al otro del mundo esperan como nosotros la aurora de la justicia, la primavera de la razón. ¡Adiviniendo alegre y pacífico, oh nues ideal! ¡A ti reparadora, consolante y fraternal Anarquía!

LAURENT TAILHADE

## El Quinto

El número anual de *Le Congrès* (El Quinto periódico destinado á la difusión de las ideas libertarias en el ejército francés, acaba publicarse en Francia, dando un mentís á que acusan á los libertarios de indolencia revolucionaria, y contiene una excitación los reclutas, concebida en los siguientes términos:

Compañero:

Una vez más el estado burgués arrastra su trabajo y á su hogar los jóvenes de ve años para encerrarlos en el cuartel, «esa paguante invención de los tiempos modernos».

Una vez más protestamos contra el ejército permanente y queremos asociarte á nuestra protesta.

Sabemos que luchamos contra la fuer contra las preocupaciones, que quizás resarás escucharnos; pero sabemos también la semilla que lanzamos fructificará.

Ha fructificado ya.

En Dunkerque, en el Creusot y en localidades los soldados han hecho comp der á sus oficiales que no tirarían sobre hermanos huelguistas.

A pesar de los clamores de la prensa gubernamental ó nacionalista, por todas partes Francia en las últimas maniobras de los reservistas y los hombres de la activa respondió á la arbitrariedad de los jefes los cantos de *La Internacional Obrera*.

Algo, pues, han cambiado las cosas; y muchos en el ejército los que piensan en cirse como hombres; los que, al vestir el uniforme, se niegan á ser instrumentos de generales y gobernantes, lacayos de patronos, hacendistas y curas.

En el cuartel serás eso.

Peró entiéndenos bien: no te aconsejamos a rebeldía individual. Es inútil.

Te invitamos sencillamente a la reflexión. Si, compañero, reflexiona antes de tomar las armas que matan; reflexiona antes de bandonar el martillo, el arado ó la pluma, us herramientas, que en tus manos pueden ser las armas de la libertad humana.

Pregúntate por qué hacen de ti un fautor e muerte.

Por qué te se obliga al sacrificio de los mores años de tu juventud.

Cuál será tu misión y tu utilidad en el ejército.

Considera que desde hace treinta años, excepto en algunas expediciones coloniales moríferas y estériles impuestas por los intereses e los filibusteros de la banca y del capital, l ejército no ha servido más que para proteger a ricos inhumanos contra los pobres, los odiosos contra los débiles, los explotadores ontra los explotados.

Aprende, si lo ignoras, que según la opinión general, las milicias, es decir, el pueblo rmado, son superiores a los ejércitos permanentes.

Comprende, como consecuencia, que la densa nacional es una palabra vana, un pretexto de que se sirven las clases directoras ara servirse de ti, soldado, contra ti mismo, impusino; contra ti mismo, empleado; contra ti mismo, obrero.

No olvides que la servidumbre militar es mporal, que mañana serás proletario como ntes, á pesar de los honores y de los galones n que para corromperte puedan haberte atificado; que mañana te encontrarás sin ada entre nosotros los proletarios organizados que luchamos por nuestra emancipación.

Piensa, por último, en todo lo que la autdad militar podrá pedirte y queirá oblitarte á cumplir.

Una vez más reflexiona.

Y si lo haces vendrás con nosotros.

No te pedimos más.

LA COMISIÓN.

## Los Mártires de Chicago

La Barcelona proletaria ha honrado el 4 de noviembre, y se ha honrado á sí propia, colomdise á la altura de aquel famoso período que brilló la generación anarquista que rancó al presidente de un Consejo de guerra, principal sostén de la burguesía, esta claración estupenda: «¡Es menester cerrar s ojos á la razón!»

Las víctimas inocentes de la que llamaban nestros explotadores República Modelo, han do celebradas este año en brillante mitin r compañeros de larga historia, que ostend con noble orgullo patente anarquista, obnida en Monjuich, y jóvenes llenos de saber, adia y entusiasmo, para quienes parece presamente escrita esta hermosísima estrofa de la *Marseilles*:

*Nous entrerons dans la carrière  
Quand nos aînés n'y seront plus.  
Nous y trouverons leur poussière  
Et la trace de leurs vertus.  
Bien nous jaloux de leur survie  
Que de partager leur cercueil,  
Nous aurons le sublime orgueil  
De les penser ou de les suivre,*

se no traducimos porque los anarquistas ñales no necesitan traductor para extraer l francés las sublimidades del pensamiento, y donde haya uno que no entienda encontrará en seguida varios que se lo expliquen. No diremos más por hoy.

¡Gloria á los de Chicago!

¡Salud á los viejos y á los jóvenes de Barcelona!

## Movimiento social

### De la Condición del Trabajador

El papa, en su famosa enciclica *Rerum Novarum*, dijo:

«Destruídos en el pasado siglo los antiguos emios de obreros, y no habiéndoseles dado

en su lugar defensa ninguna, por haberse apartado las instituciones y leyes públicas de la religión de nuestros padres, poco á poco ha sucedido hallarse los obreros entregados, solos é indefensos, por la condición de los tiempos, á la inhumanidad de sus amos y á la desenfrenada codicia de sus competidores».

Eso, en buen romance, quiere decir que antes de la revolución francesa los obreros vivían felices por estar agremiados y ser buenos católicos.

Pues La Bruyère, célebre moralista francés, que vivió un siglo antes de aquella revolución (de 1646 á 1696), describe al labrador de su tiempo en los siguientes términos:

«Vense ciertos animales bravios, machos y hembras, esparcidos por los campos, negros, lívidos y tostados por el sol, inclinados hacia la tierra que remueven sin cesar con una tenacidad invencible; producen sonidos semejantes á la voz articulada, y cuando se levantan sobre sus pies muestran un rostro humano, y en efecto, son hombres. Por la noche se retiran á sus madrigueras, donde se alimentan con pan negro, agua y raíces; ahorrán á los otros hombres la fatiga de sembrar, labrar y cosechar para vivir y merecen que no les falte una parte de ese pan que han sembrados».

Lo que demuestra una cosa harto sabida, á saber: que el papa, abusando de su prestigio, faltó á la verdad como un secretario cualquiera que lleva el agua á su molino.

Una verdad resulta evidente de esas dos citas, demostrada con una viveza de colorido que no podríamos superar, ni aun igualar, por mucho que nos esforzáramos: la triste condición pasada y presente del trabajador, hecha por quienes no pueden ser tachados de ser ni querer aparentarlo sus amigos exclusivos.

De esa evidencia y de la necesidad de continuar la evolución progresiva de la humanidad abandonada por la triunfante burguesía, brotó La Internacional, que, durante algunos años del siglo anterior, conmovió el mundo, alentó esperanzas de redención del proletariado y atemorizó al privilegio, que vió profetizado su fin para un plazo breve.

Tan trascendental acontecimiento cambió por completo la condición del trabajador, de tal modo que ni el fracaso de aquella asociación que en su principio se mostró avasalladora y dominante; ni el fraccionamiento que sobrevino á consecuencia de los intentos de dominación por los distintos aspirantes á la jefatura; ni la sanguiñaria represión de la Commune de París; ni el éxito poco lisonjero de las fiestas, ó conatos revolucionarios, ó lo que fueren, de los pasados primeros de Mayo; ni las persecuciones parciales intentadas y perpetradas en cada Estado contra la marcha avasalladora del proletariado; ni las leyes excepcionales dictadas en todas partes para sacar recursos de la arbitrariedad; ni las desviaciones intentadas por cooperativos, por socialistas políticos ó por resistentes á secas, ni que hubiera un Montjuich en cada esquina; nada impidió, ni impide, ni impedirá que la ola suba, suba y todo lo avasalle. El trabajador ha cambiado de condición; es tan amo del mundo como el que antes se llamaba su amo, y su toma de posesión de la parte que le corresponde y que le tenían usurpada es ya cuestión de una simple formalidad que se llenará indefectiblemente en el presente siglo.

Ha nacido ya la generación que con la palabra, con la pluma y con las armas, sobre las ruinas de los templos, de los palacios y de las fortalezas ha de proclamar la caída de la burguesía, y seguros de nuestro triunfo podemos decir lo que Séneca dijo á Nerón: «Por muchos que mates no lograrás matar á tu sucesor.»

Los movimientos proletarios realizados últimamente en diversos puntos de España han tenido el don de fijar la nota dominante en este principio de siglo.

La cuenca del Ter y del Freser, Barcelona, Gijón, Vélez, Coruña, Sevilla, con sus impulsos irreflexivos, aunque perfectamente conscientes, revelan que se tiene la noción suficiente de dignidad para sacudir el yugo del

respeto indebido al explotador ó á su representante.

Cuando se entra en esa vía puede irse lejos; tanto, que la burguesía llegará pronto á perder de vista á ese proletariado inteligente y altruista, que si va á la lucha económica en fracciones es siempre para beneficiar á fracciones hermanas, adelantando tal vez con ello hacia la acción general, por el sentimiento y la reflexión, mucho más que lo que algunos pretenden que se haga sólo por el frío cálculo.

En el Ter y el Freser se combate un boicote burgués contra buenos obreros; en Barcelona todos los organismos obreros ofrecen solidaridad á los conductores de tranvías; en Vélez, dando donde duele, se da tremenda lección á un burgués soberbio; en Gijón se apoya fraternalmente á los trabajadores del puerto; en Coruña se brinda la paz á los servidores de una compañía esquilnadora del pueblo sólo porque se colocan frente á sus explotadores capitalistas; en Sevilla se reanuda el sentimiento fraternal luchando por salvar niños asalariados de muerte prematura.

Ese movimiento, que ha tenido virtud suficiente para que los trabajadores de Europa y América fijen su atención benévola en un principio y entusiástica después en esta España, calificada con razón de nación agonizante en vista de su burguesía, ha dado lugar á que la autoridad burguesa recorra toda la península con su estado de sitio, ridiculo á la par que cruel, para acabar con una obra de payaso gubernamental expresada por el proyecto de ley de huelgas, en el cual un ministro hijo de ministro quiere poner tasa á la libertad, la voluntad y la dignidad de los trabajadores señalando plazos de cuatro y de diez días á los estallidos de las huelgas futuras, pensando que un papel escrito y firmado por un ministro puede detener el avance avasallador del alud, la fuerza inconstrastable de la tempestad ó la velocidad inconcebible del rayo, ya que todo eso es menor que el poder proletario próximo á desenfrenarse y caer sobre el mundo burgués para dar fin al privilegio.

De Francia venían terroríficas profecías para el 4.º de Noviembre. Nada menos que una huelga general de mineros se cernía sobre el horizonte de aquel país que democratizaron con su sangre los sansculotes del 93 y ensucian con su podredumbre los gomosos de la actualidad.

*Les Temps Nouveaux* explica el suceso con estos datos que entresacamos de su crónica: «El 4.º de Noviembre ha pasado y la huelga no ha tenido lugar. Era de prever, toda vez que los aplazamientos sucesivos lo hacían improbable... La infecta política sindical de una parte, y la parlamentaria de otra, mataron una vez más un movimiento que se presentaba bajo auspicios favorables y cuyas consecuencias, apenas entrevistadas, hubieran sido incalculables para el proletariado del mundo.

Las condiciones en que se tomó el acuerdo del Congreso de Lens sometiendo una huelga general á un referendum; el acuerdo remitiendo á una fecha de ocho meses de anticipación la declaración de la huelga; la decisión de someter la declaración definitiva de la huelga á un consejo compuesto de ocho individuos, y por último las cartas, consultas y reclamaciones á los poderes públicos, todo ello demuestra que los mineros han caído en otra explotación, la de los políticos».

No insisto más: el hecho es patente; la amenaza la sintió todo el mundo; la paz reina en aquella Varsovia subterránea donde una organización obrera dirigida por explotadores de nuevo género han encadenado otra vez al infeliz productor subterráneo, que no saldrá á la luz del día á gozar de la vida hasta que no arroje los infames andadores que les ponen sus falsos compañeros.

### Federación Regional Española de Sociedades de Resistencia.

A las Sociedades adheridas á la Federación Regional Española.

Compañeros, Salud.

Grandes son las confianzas que en nosotros

habéis depositado. Nosotros, compañeros, cumpliendo con el deber que nos hemos impuesto, nos proponemos llevar a la práctica todos los acuerdos tomados en el Congreso, pero para esto necesitamos el concurso de todas las sociedades adheridas a la Federación. Por lo tanto, compañeros, esperamos vuestra ayuda moral y material, para que puedan verse pronto realizadas las aspiraciones de los trabajadores.

Salud y emancipación social os desean.

Por la oficina Regional.

El Secretario, JOSÉ LÁZARO.

NOTA.—Recomendamos a las Sociedades que no han contribuido a los gastos del Congreso traten de hacerlo, pues faltan todavía a pagar los manifiestos, pudiendo remitir las cantidades a la administración de la *Revista Blanca*.

Dirección para la correspondencia en estas oficinas: Zaragoza, calle Palomar, n.º 5, 1.º, al Secretario.

## Misceláneas

En esta sección nos proponemos principalmente suscitar juicios al lector, mas que servirle pensamientos bien definidos y acabados, sin renunciar por completo a esto último cuando el asunto por su sencillez y evidencia lo dé de sí.

Por este medio se establece mejor correspondencia entre el que escribe y el que lee, que no por el contrario, consistente en dogmatizar siempre y llevar al lector con andadores, enseñándole a que repita los lugares comunes, que suelen acabar por dar carácter fastidioso y sectario a la literatura y a la oratoria de una idea.

Al efecto, no abusaremos de este cliché periodístico: «Eso no necesita comentarios.» por estas razones:

1.º Porque si no los necesita, el declararlo es ofensivo para la inteligencia del lector.

2.º Porque si lo necesita, muchas veces preferiremos que el lector los haga, si puede ó quiere, confiando en su juicio y deseando que resulte con mayor eficacia.

3.º Porque cuando comentemos, consideraremos solamente un aspecto del asunto, dejando su complemento al lector.

Y comenzamos por este importante asunto, tomado de un diario belga:

«El anarquista Czolgosz «ha pagado su deuda a la sociedad,» según este principio de derecho en virtud del cual si un hombre comete un crimen se necesita, para que el equilibrio se restablezca, que la sociedad cometa otro.

«Al asesinato doctrinal ha sucedido el asesinato administrativo, y... ¡patat todo ha quedado en armonía perfecta.»

Documento para la historia:

«El pueblo del Estado de New-York, por la gracia de Dios, libre é independiente. Al veredicto de la cárcel del Estado, en Auburn, salud. Por la presente se os invita á ejecutar en la semana que comienza con el 28 de Octubre del año corriente la sentencia pronunciada contra el llamado León Czolgosz por el juez infrascripto, haciendo pasar á través del cuerpo de dicho León Czolgosz una corriente eléctrica de una fuerza suficiente para causar su muerte, teniendo cuidado de que esta corriente circule bastante tiempo para que cause la muerte del dicho Czolgosz.

«Dado en Buffalo, el 26 de Septiembre de 1901.—Firmado: Truman C. White, juez del Tribunal Supremo del Estado de New York.»

Claro está, donde el pueblo es soberano, puede serlo todo, menos rico y feliz; hasta puede ser, mediante la divina gracia, usurpador del derecho á vivir de sus propios conculadanos; es decir, algo así como un Nicolás colectivo.

La miseria en Londres:

«En la reunion de Consejos escolares de Londres que acaba de celebrarse se ha leído

una memoria donde se hace constar que más de 30,000 niños acuden en ayunas á las escuelas sin que la mayor parte de ellos sepan dónde ir luego á comer...»

Quiero creer en la eficacia de las sociedades que se han formado para repartir la sopa escolar, etc., etc. lo que no me cuesta poco trabajo; pero así y todo, no es mala verruga esa para una nación tan rica, tan liberal, tan cristiana y tan civilizada.

He aquí unos datos que, aunque publicados hace ya algunos años adquieren cada día mayor realce y oportunidad.

«En 1828 la longitud de los ferrocarriles era de *tres leguas* y los vagones tirados por caballos.

«En 1830 admiró el mundo la primera locomotora, y 55 años después existían entre Europa y América más de 125,000 para el transporte de pasajeros y mercancías, que representan una fuerza de unos 37 millones de caballos.

«La fuerza de las máquinas fijas de las fábricas hace unos cuantos años se elevaba á 60 millones de caballos; de modo que ya entonces teníamos en actividad unos 100 millones de caballos de fuerza.

«Ahora bien: cada fuerza-caballo técnico es igual á la de 3 caballos, y cada caballo equivale á la fuerza de 7 hombres, de donde resulta que poseemos 2,000 millones de fuerzas humanas, mientras el planeta que habitamos sólo tiene de 4,200 á 4,500 millones de habitantes.»

A la fecha en que se hicieron esos cálculos, la humanidad disponía de una nueva fuerza superior á la suya propia.

Quedaba, pues, resuelta la cuestión de la lucha por la existencia. Sin contar el aumento que esos datos podrían tener si se consultaran estadísticas modernas.

Por toda esa potencia productora queda vinculada en poder de los capitalistas, que mediante la religión y la ley, ó si se quiere, con la complicidad de Dios y del Estado, despojan á los trabajadores de su correspondiente participación en esa riqueza productora y producida, los reducen á esclavitud permanente y les prometen, el uno, la bienaventuranza celestial, el otro, las bienandanzas democráticas, siempre futuras, para consuelo de la miseria presente, siempre presente.

Como verán hasta los ciegos, el orden social necesita con urgencia una rectificación, y á eso va el proletariado con su intento de huelga general.

He aquí una observación periodístico-burguesa:

«Las manifestaciones platónicas no seducen ya al obrero. Fatigase éste cantando *La Carmañola*, *La Internacional*, el *Himno anarquista*, agita al viento la bandera roja, y al cabo se da cuenta de que sus paseos tumultuosos ó pacíficos por las calles no adelantan un paso la cuestión social.»

Claro está: como que la ostra burguesa oculta sus orejas bajo la concha para no ceder á la persuasión obrera.

Por eso las manifestaciones platónicas son ya tan pasadas de moda como el miriñaque, ó el *tengué*, como lo llamaban los andaluces, y si no ahí están las modas obreras últimamente llegadas de Sevilla.

Otra:

«Hay cerca de 200,000 mineros en Francia, y la casi totalidad sin pan, entregada á las excitaciones de la miseria y de la ociosidad forzosa, sin contar los que vendrán de los mítines ó de la música de *La Carmañola*.»

«Cantan? dicen que decía Mazarino, ¡ellos pagarán!»

Y tenía razón. Porque otra cosa sería si esos 200,000 hombres, representantes de otras tantas familias hambrientas, se callasen, evitando que la fuerza se les fuese por la boca, y

contemplasen la situación cara á cara... Pegarían un estallido que se oiría en Icaria.

Llegamos tarde al... estadio... estadio... (no sé á punto fijo como se dice después de haberlo leído millones de veces) de la prensa para decir algo nuevo sobre el proyecto de ley de huelgas. Hablaron y escribieron los que lo entienden y hasta los que no entienden jota, y no quiero aventurar un juicio que parecería un plagio, ni una profecía que podría no cumplirse luego. Prefiero salir del paso con un refrán de los de Sancho: «Al freir será el reir.»

Al vuelo:

Se trata de los diputados electos por Madrid, cuyas actas, reconocidamente pueras, no han sido discutidas aún, y dice un diario:

«Hay quien supone que respecto á los dos últimos (los presentados al Congreso como elegidos), puede haber una sorpresa, siendo proclamados en vez de los señores Clot y Muñoz Rivero, los republicanos señores Pi y Margall y Pedregal.

«Para que esto suceda, tendrá la mayoría que apoyar el voto particular del diputado republicano señor Ballesteros.»

«Conste que el voto de los electores es lo de menos.

Luego, como dijo el otro: ¡Mentira es la democracia!»

En Sevilla.

El hecho tuvo lugar en el palacio de la capitania. Los personajes son: una comisión de obreros filistas que explica el origen de la huelga últimamente ocurrida en aquella capital, y un general que replica: «¿Qué queréis, so granujas?»

Y repito: mentira es la democracia; y añado: y la fraternidad cristiana; y por contera: la educación de los expoliadores y de sus cómplices.

Lo que se dice:

«Me congratulo de no ser diputado para tener en depósito mi honor, mi dignidad personal.»

Para el próximo número:

Artículos en cartera: «Diferencia de punto de vista,» de Grave, contestando á la falsas interview de Brisson, redactor de *Le Temps*, que reprodujeron *La Publicidad*, de Barcelona y *Progreso*, de Madrid.

«La Huelga General,» de Parál-Javal, primero de una serie dedicada á tan interesante cuestión.

«Los Malos Pastores» de Tarrida del Mármol. Artículo prometido: No conocemos aun el título; pero versará sobre las declaraciones y definiciones de la *autoridad* y de la *anarquía* hechas recientemente en Londres, por Tarrida del Mármol.

## Administración

Se ruega á paqueteros y corresponsales que reciban nuestra primera remesa, rectifiquen, á la mayor brevedad y según las necesidades de la demanda, el número de ejemplares que necesiten.

Aquellos á quienes no se ha enviado remesa por ignorar su dirección, se servirán hacer los pedidos con urgencia y se les servirá con la puntualidad posible.

Los suscriptores, corresponsales y paqueteros que traten con nosotros deben comprender que una iniciación como la nuestra debe ser atendida, ayudada, vista con indiferencia y hasta combatida desinteresadamente, eso está en el derecho de todo el mundo; pero el que la dificulte reteniendo nuestro dinero ó estafandonos será juzgado severamente.